

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.
SUPLEMENTO ILUSTRADO
DIRECTOR ARTÍSTICO: DON JOSÉ GARTNER DE LA PEÑA

AÑO II-Nº 31

Madrid Mayo de 1895

OFICINAS- FACTOR, 7.

MORERA



LA PRIMERA COMUNIÓN



EPISODIO MARITIMO

(ESPAÑOL)

La noche del 25 de setiembre, en de las que hñan época en la memoria de los muchos jóvenes que iban á bordo, y fijan su atención en todo aquello que puede constituir enseñanza práctica.

Habíamos procurado coser, si coser puede llamarse al uso de engullir, haciendo grandes esfuerzos para aguantarse sentados, lo que en forma de alimento salió de la cocina y llegó á las cámaras aderezando con agua salada. Cuando subí á cubierta y me convencí de que el buque llevaba más velocidad de la que juzgaba prudente, determiné acortar vela y quedarme corriendo con el viento entre traves y aleta, con sólo las gavias bajas, el trinquete y un lecho.

El cielo se presentaba tan de veras, como si una fuerza extraña impulsase del polo Sur sobre nosotros nubes y colores, que llenaban casi por completo ese horizonte que en tiempos despedidos vemos comprendida entre el cielo y la mar.

El viento diario, y á veces sotoperlado, habíamos hecho caminar 16 ó más millas á un clipper de mis tonelaje que la *Nautica*, sin correr el riesgo de ser abordado y matreronado por las olas, las cuales habían adquirido un carácter imponente y bastante peligroso para el caso de un descuido ó de una avería en el timón, y aun para el más probable de un cambio brusco en la dirección del viento.

Tomamos todas las precauciones recomendadas para habérseelas con mi temporal, reteniendo á la vez las trincas ó amarras que el caso exigía, y tapando todo agujero por donde el agua pudiera pasar abajo, caso de invadir en grandes proporciones la cubierta.

Siendo, como era, muy difícil andar y moverse sobre ella sin riesgo de ser arrollado, se colocaron cuerdas de modo tal que constituyeran una especie de pasamanos á todo lo largo del buque, con otra serie de disposiciones que no consta en tales casos.

Nada tan hermoso y típico en la navegación, como el cuadro que presentaba en aquella noche el clíper, sorteando la mar que trataba de alcanzar, con la misma agilidad que nanzas tra un galgo perseguido de cerca por fieros mastines.

Desde la parte anterior del buque, ó sea desde el castillo de proa, presentaban las olas continuas amenaza de estorbarlo si no procuraba evitarlo el ojo avizor del timonel. Era aquella una de las ocasiones para apreciar las excelentes condiciones del buque y el mérito de los verdaderos hombres de mar, de aquellos timoneles que burlaban con perfecta serenidad las semejistas bruscas y traicioneras de las encrespadas olas que amenazaban hundirnos.

No nos era posible cerrar más el ángulo que formaba la dirección de nuestro rumbo con la del viento y la mar, porque seguramente no lo hubiéramos resultado sin correr el riesgo de ver la cubierta barrida por una de aquellas montañas. Y tanto lo creíamos así, que para el caso de que el

viento cesase más, variando hacia el N., nun perdíendo algo en nuestro camino.

Las velas, que llevábamos largas, ofrecían la seguridad de no hacerse pedazos, á menos que un cambio de viento las tirara en mala dirección, en el cual caso, dada la fuerza del temporal, habíamos quedado hechas trizas. Así corría la noche, sin que hubiésemos más lat á nuestra vista que la fosforescencia producida por la cresta de las olas.

Qué largas se hacen las medias horas que hace sonar el marinero vigilante del reloj tocando la campana! Y cuantos cálculos se forman entonces, tomando en consideración las oscilaciones del barco y el impetuoso aspecto del viento y de la mar!

No habíamos pasado más de tres horas, cuando el viento desvió señales de ceder, de acuerdo con todos los cálculos respecto á esta clase de temporales, en vista de lo cual se tomó la determinación conveniente, guardando para llevarla á feliz término la noche de la luna, que dimos el cuadro más triste que tuvimos durante el viaje.

En el transcurso de mi carrera había oido ese golpe varias veces, y es de los que no se parecen á nada ni se olvidan jamás.

Cuando el oficial de guardia llegó á mi lado para decirme que el gaviero Letamendi había caído, ya amargado mi espíritu el dolor consiguiente á tal desgracia. Sólo dijo:

—Que salan pronto el médico y el capellán, y sigue la maniobra.

Así se hizo pedidnos asegurarse que la guardia franco de servicio no se enteró de la catástrofe, y lo que es más de admirar, que los que al pie del pabellón estaban listos para instalar el velacho, verificaron su trabajo con perfecta indiferencia, al parecer, sin enterarse ni preguntar quién era el que había caído.

Tres hombres alborzaron con toda preocupación la escotilla que daba paso al entropuerto, donde está la enfermería, y por allí bajaron al cuerpo ya casi examinado de Esteban Letamendi, mientras la mar se cubría de limpiar la sangrienta humita que su caída había dejado á bordo.

La esperanza, por remota que fuese en aquel caso, no me abandonó, hasta que vieno á mi lado el segundo comandante, segundo del médico y el capellán, para decirme que aquél robusto y querido marinero había dejado de existir.

—Párvensis! —dijo, —y demás gracias á Dios que le hizo caer á bordo, pidiendo haberlo echado á la mar, porque en ese caso habíase pasado yo por el más crítico momento que en toda navegación puede presentarse á un capitán de buque.

FERNANDO VILLAAMIL.

(Del libro *Piega de circunstancias de la zarzuela "Nestor"*.)

Á UNA MUJER

Como el rocio á las flores,
como el dolor á las penas,
como el pajaro á las flores,
y como el sol á la tierra,
así tu recuerdo grato
á mi vida se enciende.
Y tus amargas penas
y de mis amargas estornas,
nugrieron nuestros amores
como surges de las nubes
los rayos del sol que alumbran
la campiña conlobosa.
Ya no tristes en socio estás
nuestra gentil primavera,
que amar y amarías ingratis
tan solo nostalguas dejan.
Por eso yo saboreo
la nostalgia de mis penas,
y hoy, que no tengo ilusiones,
que ni esperanzas me quedan,
adoro mi más soledades
y bendigo, en mis tristezas,
el recuerdo de tu amor
—aliento de mi existencia
que se une á mis penitencias,
que á mi vida se enciende
como el rocio á las flores,
como el dolor á las penas,
como el pajaro á las flores,
y como el sol á la tierra.

CRISTÓBAL DE CASTRO.

UNA ESCRITORA GALLEGA

A D. Sofía González de Linturial,
domiciliada en el
Sótano de Doncelas.
POLONA (AUSTRIA).

Permitame usted, señora, que recordare una reunión fraternal, celebrada por hijos de Galicia, para escuchar la lectura de composiciones poéticas descriptivas de la *tereña*, de aquella deliciosa tereña, que constituye para los que allí nacieron y allí nos criaron el amor de los amores.

En uno de los días primaveriles más soleados del año 1894 fuí invitado con otros paisanos á un encuentro festivo gallego al aire libre, entre la bombilla y el puente de los Franceses, muy cerca del Matadero, y allí, después de consumir frugalmente algunas viandas, de escuchación y proclamación gallegas, uno de los compañeros recitó con voz sonora y con una claridad de expresión muy parecida á la de los grandes lectores Grilo y Fernández Shaw, varios poemas de Rosalía Castro y de mí, de García Maciá, de Claudio Eliseo, de Camino y de Saxe Arce, de Aurelio Aguirre y de Sergio Carniado.

Yo asimismo, lo declaro con franqueza, las composiciones poéticas de usted y las de Caster Eliseo y Sergio Carniado. Conceda, sí, y mucho, las de Rosalía, Alberto Camino, García Maciá, Atxiki, Laxe, Saxe Arce, Aguirre Galarraga, Viesco, Pastor Díaz, Poente y Brañas, San Martín, Besteiro Torres, y demás trovadores que dieron el suspiro eterno, gloria y ornamento á la poesía gallega.

Para al escuchar en primera lectura las composiciones de usted, de Caster Eliseo y de Sergio Carniado, pregunté impaciente: ¿quién es el autor? Y respondieron los amigos, diciendo el nombre del poeta. Entonces supe, y quedaron grabados en mi memoria, los nombres de Sofía González, Caster Eliseo y Sergio Carniado, como quedaron grabados en mi inteligencia *El asiel*, *Ea la tarde*, *Folde sotoc*, *A tu amiga* y *Tu clara*, poesías impregnadas de sentimiento; las unas dignas de Traube y las otras sólo comparables á las de Camino y Pastor Díaz.

Deseo que usted, los versos de usted, los de Eliseo y los de Carniado los sé de memoria.

Recuerdo perfectamente la bella descripción que hace usted de la patria natal donde nació, y aquellas estrofas dedicadas á la iglesia de su lugar:

—Mi hogar, perdido en la olvidada aldea,
miradlo con amor,
y en su iglesia rezad, que allí ha rezado
mi primer oración.

—Mi aldea! Quiero verla, quiero sola
sus playas recorrer,
y aspirar en sus auras nueva vida,
la vida de la fe.

—Quiero, Galicia, en tu adorado seno
mi tristeza cantar;
tú, que eres como yo, desventurada;
tí me comprenderás.

No es menor belleza y sentido la composición consagrada á la patria ancestral:

—Cuando en mi triste silencio
y en mi reflexiva calma
me sorprenden los dolientes
sonidos de la campana,
que á la oración bendecida
y al recogimiento llaman;
cuando en el espacio sientan
melancólicas batallas,
que para el alma que siente
parecen tormentas plegarias,
pábel por que mis suspiros
de mi corazón se oyen?
—Ay! porque los maestros míos
creo que amantes me llaman,
al verme hastiana y sola,
de todos abandonada;
porque prestando que nunca
veré el cielo de mi patria,
ni han de solucionar sus brozas
en mi tumba solitaria.

Al declinar de la tarde
y al sonar sus campanadas,
que á la oración bendecida
y al recogimiento llaman,
pensad, pensad que anocheces
como en el cielo, en el alma,
y si realis por los susurros...
rezad por mis esperanzas!

Caster Eliseo, el poeta melancólico por excepción, cantó las feroz marchitas y el invierno de la vida:

—Non sei que sintio
solo con velas,
non sei que vexo
Nas follas secas.
Toda-las vagas d'a mifia vida,
a historia longa d'a mifia penas,
a cuchas sintio qu'o meu cerebro
fervendo chagan.

—Lo porque están marchadas,
lo porque son marchas;
porque son á follas
as mifias hermanas á terra.

Chagarán as follas secas
a reverdear ás arbres;
pero mifia nai son chegas!

V. Sergio Carniado, devuelto por el mal,
pero fortizado por la fe, doña á la tumba de sus padres:

—Qué hay un humor otero, de los cíos,
que cuatro tocas, abrasa;
privilegio anexo de los espíritus,
parísimo y sin mancha.
Y que aquél que una vez en esa tumba
en su corazón infama,
no puede ser un mártir del vicio,
salvado en una tabla.

Las descripciones de usted, las tristezas de Eliseo y la de Carniado, me impresionaron vivamente.

Vea usted en dónde mi humilde conocido literariamente en una reunión gallega y en un dominio de su espíndulo. Allí he sabido que residía usted hace años en Rusia, y que Caster Eliseo y Sergio Carniado habían pasado á mejor vida. Allí he sabido los éxitos poéticos obtenidos por usted y por mis inolvidables compañeros orfebres. Y al solicitar á usted por sus composiciones, consagré una oración en San Antonio de la Flora á la memoria de Eliseo y de Carniado.

Usted no será nunca extranjero en su patria. A usted le recuerdan todos los hijos de Galicia y de usted son los versos que recitan en vueltas y giradas, en veladas y reuniones.

CAMILO DE CELA.

Madrid, 4 de mayo de 1895.

A LA LUNA

Tu sola mi bendición, sola mi amante,
única antorcha que mis pasos guía,
tu sola enciendes en el alma fría
una sombra de amor.

Solo el blando luar de tu sombra
más va creciendo parpadeo resiente;
solo tus formas incansables visien
hecho, grato color.

Ora cubra cargada, rubiconda
nube de fuego tu ardorosa trete;
ora blanca, pura, reflejante
descubre tu brillar;

Ora suave, en palidez profunda
te mira el cielo desmayada y verte,
como el semblante de una virgin muerta
(Ah!)... que yo vi esperar.

La he visto por Dios!... Al susito en que reposa
yo la corrí los amplios ojos:
yo tendí sus angelicos despojos
sobre el negro suelo.

Yo solo creí sobre la yerba lisa
donde no corre ya lagrima alguna...
báñala al sueno tú, pájina luna...
báñala con tu luna!

Tú lo harás... que á los tristes acompañas,
y al pensador y al infeliz visitas;
con la inocencia ó con la muerte habitas;
el mundo hueye de ti.

Antorcha de alegría en las cabanas,
lámpara solitaria en las ruinas,
el salón del magusto no ilumina.
Pero su tumba... etc.

NICOMEDES PASTOR DÍAZ.

COMO UNA MANZANA

Sabíamos que se llamaba á los escritores de aquéllos ingenio los águilas del chiste.

Nos habían asegurado que la crítica era la ocupación de los retores.

Se daban de los que distingüían comisiones oficiales á sueldo por conceptos distintos, que tenían cuatro estímulos, como los ruminantes.

Dada un consejo de Estado que yo conocí, y que parecía un pavo real, hasta unas cuantas horquillas para en casa, que todo el mundo las distinguía, tiene la especie humana muchas analogías con los otros animales de todas las especies y de todos los géneros.

De lo que no estoy tan convencido es de que también las tengamos con los productos vegetales; porque cuando se las quiere encontrar, aparecen contradicciones extraordinarias.

Si dice, por ejemplo: «Ese hombre está como una manzana.» Y el modismo se aplica á cualquier sujeto de color sano, bien mantenido, bien regentado; siendo, como es, verde el color más



Á UNA MUJER

Como el rocio á las flores,
como el dolor á las penas,
como el pajaro á las flores,
y como el sol á la tierra,
así tu recuerdo grato
á mi vida se enciende.
Y tus amargas penas
y de mis amargas estornas,
nugrieron nuestros amores
como surges de las nubes
los rayos del sol que alumbran
la campiña conlobosa.
Ya no tristes en socio estás
nuestra gentil primavera,
que amar y amarías ingratis
tan solo nostalguas dejan.
Por eso yo saboreo
la nostalgia de mis penas,
y hoy, que no tengo ilusiones,
que ni esperanzas me quedan,
adoro mi más soledades
y bendigo, en mis tristezas,
el recuerdo de tu amor
—aliento de mi existencia
que se une á mis penitencias,
que á mi vida se enciende
como el rocio á las flores,
como el dolor á las penas,
como el pajaro á las flores,
y como el sol á la tierra.

M. PEÑA.—Antes del baile.



M. RAMOS ARTAL.—EN la costa.



M. RAMOS ARTAL.—EN la ribera.

mo de la fruta, y siendo, como es, la fruta más deshonesta que se conoce, así en el Génesis como en la mitología.

París despierta a Venus con una manzana.

Doña Eva ya se sabe, que nos condenó con otras manzanas.

Y antigua, aunque no tanto, es la pregunta y la respuesta que a la letra copio:

—Manzana, ¿por qué se llama Paraíso a lo más alto de los teatros?

—Hija mía, será porque también allí se comen manzanas.

La diosa de las manzanas, Pomona, es también la diosa de los tomates y de las patatas, la diosa verdadera por excelencia; y si alguna vez esta diosa ha jugado importante papel en el mundo, ha sido por casualidad.

Tranquilizate, lector. No te hablare de la manzana de Newton.

Con la manzana se fabrica la sidra. Y dicen los asturianos de Gijón que la sidra es un breve para la gente ordinaria.

Es cierto que la farmacia compone sus jarabes laxantes con la manzana dulce y sus combinaciones astringentes con la manzana agria. Pero ¿qué nombres tiene la manzana? En Ronda se la cambia el sexo, y se la llama pera. En las riberas del Jalón se la trata de imbecil, y se le pone el nombre de omnesa. En la provincia de Teruel la llaman de orígenes dudosos, y la bautizan de casade. Y es tan de todas las estaciones y tan de todos los rayos del sol, que se come al díjárnos tan de todo el mundo, que se achica y empequeñece para sazonar en el mes de junio, y se transparenta, y se hiela en el mes de diciembre, para ostentarse cristalizada en los lujosos centros de las mesas de Necesbutes.

Permitidme ahora un parentesis, para presentar la analogía racional de la manzana y el argumento de estas líneas.

Conoced un suceso que tiene las piernas cortas y separadas y curvas hacia adentro. El abdomen repleto no contieneza en la cintura y se desarrolla descendiendo, ni sube hasta abultar el estómago, dejando libre el bajo vientre, sino que se incuba la panza en la base del esternón y oculta donde empiezan las pantorrillas. Sus patillas son dignas de presidir una Audiencia territorial. El color es el de los melocotones, la carne como un plato, la maría como una rosadilla, los moditos como los chirimoyas y el pelo lustroso y abundante. De las magníficas orejas se podría hacer un par de zapatos. Y los pies son tan grandes

como los bizcochos de Cabatayud. Las manos amuebladas, los brazos cortos y el pecho resbaloso, que convierte a la suerte de los bandoleros, en casi el aspecto de un hombre chico. Se risriendo una loca que no se acaba nunca, y de aquellas labios desiguales y mal encajados salió una voz atiplada que es lo que hay que oír, cuando se quiere oír lo que no se puede aguantar.

Pues no existe otro hombre, en el juicio general, que se parezca a una manzana, sino es este hombre.

Es el taliz mortal sin penas ni semejores. Es como si dijéramos, el caramelo.

Queréis saber, después de lo dicho, dónde pudo encontrar al hombre-manzana?

Dijo mi perro y los gobiernos también; pero yo conocícos con treinta años de empleo, y además inamovible; y al preguntarle: «¿Qué tal?», el director del ramo me contestó solemnemente: «¡Oh! Es un hombre de administración».

ATICO.

PASIÓN DEL CIELO

Oír en el templo, y al mirar la nube
del incienso subir,
nacíste una simbólica memoria
y pensé, infia, en ti.

Vagab en la campa, contemplé la Vega,
las flores vi morir,
y al aspirar su aroma, que iba al cielo,
volví a pensar en ti.

Cruzé la playa, su elev. la bruma
al eterno confín,
y al perderse en la tira del firmamento,
pensé también en ti...

Qual la bruma, el perfume y el incienso,
á Dios te alas feliz:
tú serás de sus ángeles un día...
¡Pienso entonces en mí!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

EL RETRATO DE LOS OJOS

En tí fijo mis ojos: compasiva
me miraste también;
tu imagen quedó impresa en mis pupilas,
y a tí tan solo ven.

A doquier que miro, allí me encuentro
tu rostro angelical.
¿Qué extraño, si te illo, de mis ojos,
grabada en el cristal?

Tú vives en mi ser; aunque alejado
de tu belleza estás,
en el espejo, el lago, el mar y el río,
al verme, te veré.

BENITO LOSADA.

SE DESEA UN CABALLERO...

Dofia Ramona se vió precisada a aranciar que alquilara la mejor habitación de su casa de la calle de la Sombrerería, con ó sin...

La muerte de su marido, que tuvo para ella una calamidad, (la muerte... y su marido) la obligó a adoptar tan extrema resolución.

Pero doña Ramona era de carácter tímido, y temblaba a la idea de vivir con un caballero que no fuera su esposo.

En aquellos días buscaba colocación decente un joven llamado Jacinto. Estaba harto de casas de huéspedes, porque rolando de una en otra, no sólo había perdido el estímago, sino hasta un pañuelo con un No me ofrezcas, bordado en algodón rojo, que apreciaba mucho por ser recuerdo de su primer amor.

Lore el anuncio y dirigiérase a la calle de la Sombrerería, ¡qué todo uso!

En la primera entrevista se cruzaron varias explicaciones.

El marido de ella pudo haber sido hasta concejal, pero por cuestión de ideas no pasó de jefe del regimiento de consumos. Como demostración de su

honradez, doña Ramona consignó que en el ejercicio de cinco años de servicios no había sido promovido ni expulsado más que tres veces.

Esto convenció, naturalmente, al joven, quien, por su parte, manifestó ser de Alicante e hijo de padres honrados, aunque delicados de salud. Jovenes todavía, amigueron, y viéndole huertano y con buena ropa, solicitó y obtuvo un modesto empleo en la corte.

Los sencillos de su historia interesa a doña Ramona, y desde luego quedó admitido para vivir con... y con familia, cosa expresaba el anuncio.

Los primeros días transcurrieron felicísimos. Dofia Ramona se multiplicaba por complacerle, y él se divirtió por studiarla.

Sin embargo, el carácter de ella fué modificándose, y, pasado algún tiempo, de alegre que era convirtiéndose en melancólico.

También pudo el soñar algunos descuidos en el uso de su ropa y no supo a qué atribuirlo.

El amor, el pícaro Cupido, había hecho prisa de nuevo en el corazón de doña Ramona.

Ninguna sospecha pedía tener el joven de la inflamación de esta viscosa, y ignoraba los extremos a que confiase, aun siendo tardía.

Pero llegó el día de San Jacinto, su fiesta onomástica, y se vio sorprendido al arañar su frugal comida con un plato de natillas, en cuyo centro aparecía un nombre trazado con canela, entre una corona de pensamientos.

Esto abrió los ojos a nuestro héroe.

El joven trató que recibía no era debido a su dinero, sino a algo que sin las natillas denunciadoras, le hubiera parecido increíble.

Quiso pedir explicaciones, pero doña Ramona había desaparecido.

Llamóla dulcemente, y se presentó a él con los ojos enrojecidos, un tanto por la emoción y otro tanto o más por haberse descuidado picando cebolla en la cocina.

El momento era terrible, y así lo comprendieron ambos.

A la primera mirada investigadora de Jacinto cayó ella de rodillas y le hizo confesión completa de su debilidad.

Le impuso un abrazo, pero Jacinto prefirió huir, haciendo un significativo gesto de despedida.

Entonces doña Ramona empujó a revolverse sobre las fieras de la alfombra, ya marchitas por el abuso de los años, y entre resoplidos demandaba perdón.

Viviendo abandonada y humillada, dirigióse

respetuosamente al balcón y abrió la vidriera.

Jacinto, que al oír el ruido, supuso sus intenciones, corrió a detenerla, pero... era tarde.

Ya ella hallóbase a horcajadas sobre la barandilla y se estaba a toda prisa en el cuadro las costuras de la persiana; tal vez para ahorrarse.

Arrojóse al espacio la cuerda se rompió y se oyeron tres gritos entrecortados. El de Ramona, que de este modo se despidió de la vida; el de Jacinto horrorizado, y el de un señor gordo del piso inmediato inferior, que estaba tomando el trago (el señor, no el piso) sintió en sus espaldas un golpe parecido al que debe sentirse si le echas a uno encima un vagón de primera clase.

La intervención de los transeúntes no se hizo esperar, y al subir algunos en compañía de una pareja de guardias, pudieron contemplar a doña Ramona, que vacía colmada con la cabeza dentro de una ensaladera encima de la mesa del comedor, adonde lucía despedida en el acto de tropezar en los lomos del vecino, que largo rato resultó ser de Albacete.

A Jacinto... pero esto nos lo dirás mejor un periódico que, en la sección de Nacimientos, relataba el caso al día siguiente, en estos términos:

—Ay noche, tan detestado en la casa prima de la calle de la Sombrerería, un joven que en un arrebato amoral, arrojó por un balcón a la que resultantemente se negaba a acceder a sus terribles deseos. Una feliz casualidad hizo que nuestro particular amigo, el señor García, se hallara en aquel momento asomado al suyo, que corresponde exactamente con el que sirvió de salida a la infeliz, y aunque no sin gran esfuerzo, consiguió detenerla en su rápida caída.

Damos nuestra cordial enhorabuena al señor García por su filantrópica acción, y no estará demás solicitarle pronto y severo castigo para el que no supo contener en sus justos límites la pasión que lo indujo a intentar contra el honor y la vida de una pobre mujer.

Y todo esto para haber querido vivir en familia,

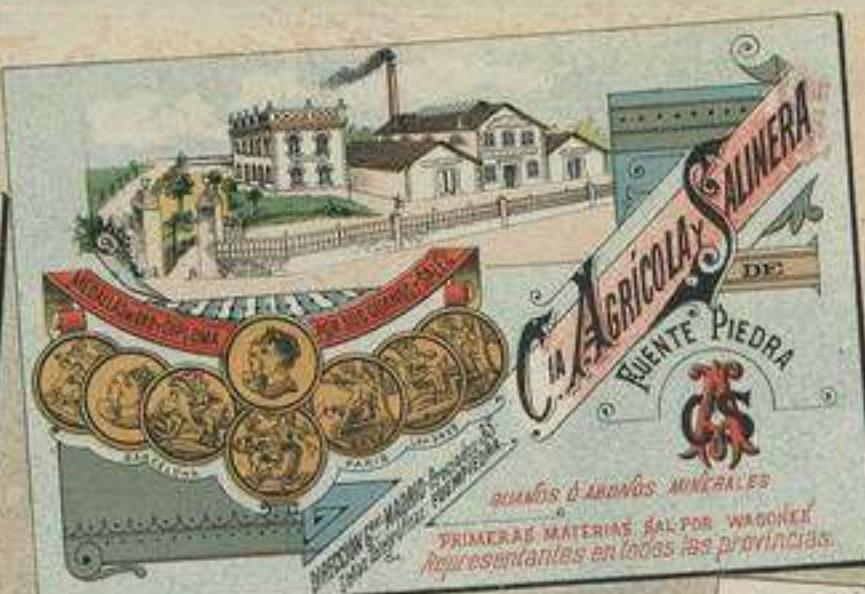
SILVIO SILVA.



Imprenta de LA CORRESPONDENCIA

Factor, número 7.

ROSALIA (CONCLUSION)



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz
Con escalas en Puerto-Rico y Progreso y combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 10 y 30 de Cádiz, el 20 de Santander.

Línea de Filipinas

Con escalas en Port-Said, Adén, Colombo y Singapores; servicio a Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones a Kuracheo y Bushire (Golfo Pérsico), Zanzíbar y Mozambique (costa oriental de África), Bombay, Calcuta, Saigón, Sidney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyoo y Yokohama.—Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes a partir del 6 de enero de 1896.

Línea de Buenos-Aires

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Seis viajes anuales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Fernando Poo

Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

Servicios de África

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—El vapor Joaquín del Piélagos sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando a Cádiz los martes, jueves y sábados.



SOCIEDAD VIZCAYA FÁBRICA EN SESTAO

La mayor productora en España de lingotes y acero MARTÍN SIEMENS.

Lingote al cok de calidad superior para a BESSEMER, fundición y pujelaje, clases especiales como resistencia para máquinas.

Productos laminados de hierro y acero en viquetas, carreles, barras, etc., etc.
Dirigirse al Gerente de la Sociedad VIZCAYA.

BILBAO.